CARTA DE AMOR

QUE DIRIGE

UN GALAN A SU DAMA,

EN LA QUE SE PUEDE PONER

EL NOMBRE DE CUALQUIER MUGER.

Dulcisima prenda mia,
bello encanto de mi anhelo,
hechizo de mis sentidos
y de mis potencias dueño:
iman de mi corazon
y atractivo de mi pecho,
me alegraré que al recibo
de estos, mis tristes lamentos,
goces la cabal salud
que yo para mi deseo,
en la amable compañia
de tus padres y tus deudos.

Solo me aflije, *(Fulana)*
este laberinto inmenso,
al verme ausente de ti
y mirarte tan de lejos.
Pájaro quisiera ser
que remontando mi vuelo,
pudiera pasar á verte,
cesarian mis tormentos.
Mas veo no puede ser:
pero me queda el consuelo
que llegarán mis suspiros
dando muestras que te quiero.

En esta ausencia penosa
yo vivo tan sin consuelo,
que es imposible esplicarte
las penas que yo padezco.
Aire, fuego, mar y tierra
seran los testigos mesmos
que acrediten la verdad,
con el discurso del tiempo.
Con lo que pido á Dios guarde
tu salud como deseo:
beso tus pies, *(Fulana)*
y lo afable de tu pecho,
que quien te quiere y te estima
(Fulano de tal) tu dueño.

POSDATA.

Y firmo porque me afirmo,
que firmemente te quiero;
á Dios, adorada prenda,
á Dios, hermoso lucero,
que yo me quedo penando
en el mar de mis tormentos.
Ea, peces de estos mares,
ya teneis un compañero,
porque entre mis desdichas
voy á mudar de elemento.
A Dios, sol resplandeciente,
á Dios, á Dios que me ausento
porque el que quiere y se ausenta
no es mucho se caiga muerto:
y de tus hermosas manos
solo la respuesta espero,
y que sea favorable,
no haya falta, dulce dueño.



CONTESTACION QUEJOSA

DE LA DAMA A SU FINO AMANTE,

en unas bonitas Decimas.

Qué dirá el vulgo de mi?
¿qué dirá la gente ahora?
Ya no apetezco la vida,
porque es vida sin honra.

Por las corrientes de un rio
me arrojé con gran valor,
sabiendo que iba mi amor
sepultado en hielo frio;
cabalgo con grande brio;
le digo à mi amante asi:
¿Dónde estoy? ¡Triste de mi!
pues me hallo en lo profundo,
y si me quedo en el mundo
¿qué dirá el vulgo de mi?

Sigo al rio las corrientes
si me llegan á faltar,
¿quien alibio podrá dar
á esta infeliz inocente?
Perdí la luz refulgente
que la niñez atesora,
y con lagrimas implora
mi afligido corazon,
si me dàs este baldon
¿qué dirá la gente ahora?

Yo encendí en mi pecho fragua
al ver tu fiero desvio,
y en un cauteloso rio
me llegó á anegar el agua;

permita el cielo que caigas
en la cuenta que es debida,
y sea feliz tu partida
aunque sea yo desgraciada,
que si quedo despreciada
ya no apetezco la vida.

Ya me veo desdeñada
por haber sido constante:
perdí el lucero brillante
que me tenia alumbrada:
soy infeliz, desdichada,
muera, pues, yo sin demora,
antes que en el mundo corra
mi deshonra y tu partida,
cien veces pierda la vida,
porque es vida sin honra.

Segunda Carta

que escribe el galan á la dama despues de su regreso desechandola por haberla encontrado de diferente modo que cuando la dejó á su partida.

*Guitarra, cuando me fuí
te de dejé bien encordada,
y ahora que he vuelto á venir
te encuentro desbaratada.*

Dónde está tu prima suave
de tu sonora cancion?
perdiste la condicion,
¡que lance tan dolorido!
ya no se oye tu sonido
¡triste é infeliz de mí!
esto te lo digo á ti,
porque el dolor me marchita,
pues que te dejé sanita,
guitarra cuando me fuí.

¿Dónde estan las cuerdas suaves
de tus sonoras canciones?
perdiste las condiciones,
¡que lance tan lamentable!
ya tu fama no es notable
ni menos acreditada,
pues que te dejé templada
y sé muy bien lo que pasa,
que al dejarte yo en tu casa,
te dejé bien encordada.

Habiendo venido yo,
con razon estoy quejoso;
¿quien ha sido el codicioso
que el entorchado rompió?
¿quién fué, quien te maltrató?
¡quien fué el que te puso así?
cuando me ausenté de ti
eras la insignia y la mapa,
y te hallo rota la tapa,
ahora que he vuelto á venir.

Y en fin no me dá cuidado,
dejaremos la disputa,
pues ya tu á mí no me gustas,
ni para tocar rasgado;
ya te miro en otro estado
ya estas en otro poder,
has perdido todo el ser
de estar acondicionada,
pues cuando te he vuelto á ver
te encuentro desbaratada.

DESPEDIDA QUE HACE UN QUINTO A SU QUERIDA,

Y LA CONTESTACION QUE ELLA LE DÁ.

DESPEDIDA.

Señora ¡que sentimiento
me causa mi despedida!
me retiro descontento
á sacrificar mi vida
con el mayor sufrimiento.

Como quinto me atormento
al despedirme de tí,
una distancia sin cuento
nos espera: ¡ay de mi!
señora ¡que sentimiento!

Ya se acerca mi salida,
ya se llega mi hora mala,
¡oh, hermosa prenda querida!
mas susto que el de las balas
me causa mi despedida.

Me quejo con fundamento
de mi desgraciada suerte
y es tan grande mi tormento
que al irme para no verte,
me retiro descontento.

Aunque otra cosa no diga
que no me olvides te pido,
y que por mi decidida
esté, pues yo me retiro
á sacrificar mi vida.

Será grande mi tormento
si yo llegara á saber
que en tu amor hay detrimento,
lo demás lo llevaré
con el mayor sufrimiento.

CONTESTACION.

Mi corazon harto siente
al oir tus espresiones,
no aflijas mi pecho ardiente,
pues me gustan tus acciones
como lo sabe tu gente.

Ha sido fatal tu suerte,
razon tienes de quejarte,
mucho sentiré el no verte,
y pues debes ausentarte,
mi corazon harto siente.

Son todas mis opiniones
las de firmemente amarte,
yo no tendré mutaciones,
y el corazon se me parte
al oir tus espresiones.

Mi cariño no consiente,
por otro mudar amor,
cumpliendo tu tiempo vente,
yo te pido este favor,
no aflijas mi pecho ardiente.

Aunque tres mil ocasiones
tuviera de pretendientes
con muy buenas proporciones,
á ti solo he de quererte,
pues me gustan tus acciones.

Te confieso francamente
que te amo tan de veras
que es mi amor tan impaciente,
que por ti paso mil penas
como lo sabe tu gente.

CARMONA:—1859. *Imp. de* D. J. M. Moreno, *calle de Madre de Dios.*